

Siglo XVIII. pachase á los genoveses un breve exhortatorio, en el qual se expusieron todas las razones que asistian á S. S.; y poco despues siguió otra carta en forma de breve, relativa al edicto que habia mandado publicar la república de Génova contra el obispo de Segni, por la qual quedó condenado, anulado y proscripto.

Pero los genoveses, lejos de condescender á las exhortaciones y providencias expedidas por la santa silla, por un nuevo edicto con fecha de 25 de mayo confirmaron el anterior; y además esparcieron una memoria con una relacion histórica y puntual de todo lo acaecido. Esta resolución irritó tanto á los isleños de Córcega contra la república de Génova, que para manifestar su resentimiento á ésta, y su gratitud al soberano pontífice por la mision del obispo visitador, acordaron y decretaron que en lo sucesivo no pudiese mezclarse el gobierno en la administración de los bienes eclesiásticos de la diócesis, en perjuicio de la autoridad del mismo visitador, para dexar á este la libertad de obrar y de proceder con arreglo á los sagrados cánones; y que de qualquiera diferencia que ocurriese, se acudiese á S. S. para su resolución. Y á su consecuencia, en fuerza de un manifiesto que se mandó publicar por el general y supremo consejo de estado de aquel reyno, se armaron en corso para proteger su determinacion, y asegurar en lo posible su comercio contra qualesquiera tentativas de la república de Génova.

Se hallaban las cosas en este estado, quando el rey de Nápoles, que despues reynó gloriosamente en España, por medio del cardenal Orsini pudo facilitar del emperador Torregiani, que accediese á su real mediacion, que se reducía á quatro puntos. En el primero se trataba de la revocacion del edicto de los genoveses, en caso de que S. S. tuviese á bien, y mandase retirar de Córcega al obispo visitador. En el segundo, que la revocacion del edicto fuese anterior á la del retiro del visitador. En el tercero, que ambas revocaciones se darian al público, pero que antes de su publicacion se pondrian en manos de S. M. Siciliana. Y en el quarto, que siendo la intencion expresa de S. S. mantener y continuar el pasto espiritual de Córcega, esperaba S. M. Siciliana se siryese S. S. exponer y manifestar los términos en que pensaba

establecer esta cura pastoral de las almas; pues aun en esto podria contribuir S. M. Siciliana al buen suceso de la intencion de S. S. Pero habiéndose remitido estas proposiciones á la congregacion establecida en Roma para estos asuntos, no correspondió su resolucion á los buenos officios y deseos de S. M. Siciliana.

Á reiteradas solicitudes de los religiosos de la Compañía de Jesus, y por la mediacion y artificios del ministerio de estado, expidió Clemente XIII. una bula, que principia: *Apostolicum*; por la qual aprobaba el instituto de la Compañía de Jesus, y confirmaba todos sus derechos y regalías. Cuya bula y procedimiento de S. S. en una situacion tan critica, irritaron mucho á todos los príncipes católicos. Y habiendo sido denunciada esta constitucion á la cámara del parlamento de Paris, con otros breves dirigidos á los obispos de Aláis, de Grenoble y de Angers, á instancias del procurador general del reyno, se decretó la absoluta prohibicion y retencion, así de la bula, como de los breves, y que lo mismo se executase con todos los que se expidiesen en lo sucesivo por la silla apostólica, mientras que no fuesen acompañados de letras patentes de S. M. Christianísima, quien en 1764 por un decreto irrevocable proscribió y echó de todos sus reynos á todos los regulares de la Compañía de Jesus.

Habiéndose prohibido en Roma por la congregacion del Índice un libro intitulado *Verdades christianas*, se expidió, segun costumbre, el breve al inquisidor general de España, para que promulgase su prohibicion. Lo que habiendo llegado á noticia del rey católico Carlos III., mostró su desagrado al nuncio pontificio, y mucho mas al inquisidor general por haberse propasado á publicar el breve de Roma sin que precediese su real beneplácito y consentimiento. Y de consiguiente, para evitar en lo sucesivo semejantes desórdenes, y que no se extendiese la autoridad eclesiástica mas allá de los justos límites, con consulta de su real consejo, mandó publicar un edicto, por el qual ordenó que en adelante todas las bulas, breves y rescriptos, como todas las cartas dirigidas de Roma, tanto en general como en particular á los tribunales, juntas, magistrados, arzobispos, obispos y otros prelados, no se admitiesen ni tuviesen

Siglo valor alguno, sin que ántes precediese el exámen y real XVIII. *exequatur*.

En España fueron extrañados de todos sus estados los regulares de la Compañía de Jesus por pragmática sancion en fuerza de ley, dada en el real sitio del Pardo á 2 de abril de 1767, y enviados á los dominios del papa, aunque con bastante resistencia de parte de éste; pero finalmente, se vió precisado á condescender, y ceder á las razones y justas insinuaciones del rey católico. De Nápoles fueron asimismo echados por pragmática sancion del rey de las dos Sicilias en 3 de noviembre del mismo año. Y de Parma en 3 de febrero del año siguiente de 1768.

El duque de Parma expidió una pragmática sancion dividida en quatro artículos relativos á la defensa y mantenimiento de sus derechos y regalías, y á los de todos sus vasallos; cuyas disposiciones desagradaron tanto á la corte romana, que movieron á S. S. para que mandase fixar contra su Alteza Real un monitorio sobre las puertas de san Juan de Letrán de la Basilica de san Pedro, y otros parages acostumbrados, lo que se executó en 30 de enero de 1768, y dió motivo á grandes desavenencias, quejas y sentimientos entre la santa silla y la casa de Borbon.

Asimismo, habiendo el duque de Módena, en virtud de justas causas, suplicado á S. S. se dignase concederle facultad para imponer algun gravámen sobre los bienes eclesiásticos, y tambien poder hacer una reforma de los conventos chicos, no queriendo el papa acceder á sus solicitudes, tuvo orden del señor Marquisio, ministro de Módena, para salir de Roma. Pero el eminentísimo Albani en una coyuntura tan expuesta pudo con sus eficaces oficios cortar estas diferencias, consiguiendo de S. S. se conformase con las solicitudes de S. A. Serenísima.

Mas sin embargo de los muchos disgustos que ocasionaron á Clemente XIII. los asuntos políticos por su benignidad y condescendencia, por los intereses de los regulares de la Compañía de Jesus, por los de la curia romana, y sobre todo por haber depositado demasiada confianza en su ministro de estado el cardenal de Torregiani, no descuidó de las cosas de la Iglesia; pues introduxo en la misa el prefacio de la Trinidad en todos

los domingos que no le tengan propio. Santificó á la beata Juana Francisca Fremiot de Chantal, y á los beatos Gerónimo Miani, fundador de los Clérigos Somascos, Josef de Copentino, y Serafin de Ascoli. Y beatificó al venerable Gregorio Barbarigo, obispo de Padua, y otros. Siglo XVIII.

Fué muy compasivo y liberal con los pobres, abriendo todo su erario para socorrer las urgencias y necesidades de sus pueblos, lo que unido á su humanidad excelentes prendas, le grangearon el amor de los romanos, y le hacen acreedor á la estimacion de la posteridad.

Pero finalmente, muy mortificado Clemente XIII. con las discordias y diferencias que con grande sentimiento suyo subsistian entre la corte romana y algunos soberanos de Europa, y por la pérdida de los condados de Aviñon y Benevento, tomó la resolucion de escribir una carta llena de expresiones tiernas y christianas á la emperatriz reyna de Ungría, implorando su alta y poderosa mediacion para terminar las diferencias de la santa sede con los príncipes católicos, y alcanzar una paz tan necesaria á la Iglesia, á la religion y al bien de la cristiandad. Cuya importante comision aceptó con gusto la emperatriz reyna Apostólica; pero no tuvo Clemente XIII. el consuelo de verla verificada, como ni tampoco un consistorio que al mismo fin, y sobre el gran negocio de los regulares de la Compañía tenia señalado para el dia 3 de febrero, por haberle acometido, estando de rodillas delante de un crucifixo, un insulto de apoplegia, de que ya habia tiempo estaba amenazado por sus continuados desvelos y trabajos, que inutilizando todos los remedios humanos, le quitó la vida el dia 2 de febrero de 1769 á la edad de setenta y cinco años, diez meses, y veinte y seis dias.

Los cardenales que se hallaban en Roma entraron en cóncave para la eleccion de nuevo papa, la que fué forzoso dilatar algun tiempo porque se esperaba el arribo de los cardenales de las testas coronadas; pero al fin se verificó en la persona del eminentísimo Ganganeli, que nació en la aldea de san Archángelo, diocesis de Rimini, en el año de 1705: le llamaron en el bautismo Juan Vicente Antonio, y fue hijo de Lorenzo Ganganeli, noble, y oriundo de san Angelo Invado, ciudad del ducado de Urbino, y médico del partido de Rimini.

Siglo XVIII. Desde su tierna infancia descubrió el jóven Juan Vicente un grande talento y superiores luces, que le elevaron sobre su edad y familia. Hizo sus primeros estudios en Rimini, y con motivo de haber tratado con un religioso de san Francisco, se inclinó á esta religion. Los parientes y amigos procuraron disuadirle de este pensamiento, inclinándole al estado eclesiástico, mas el jóven Ganganeli, firme en su resolucion, partió para Urbino, adonde tomó el hábito en el convento de menores conventuales, llamados Minoritas, y los nombres de Francisco Lorenzo. Concilióse en el cláustro la general estimacion; y despues de haber estudiado con mucho aprovechamiento la filosofia y teología, pasó á Roma por órden de sus superiores para enseñar teología en el convento de san Buenaventura, fundado por Sixto V., en cuyo destino sobresalió infinitamente por la pureza de su doctrina, y por su estilo conciso, nervioso y ciceroniano.

Pero sin embargo de su retiro, suma modestia, y puntual asistencia al coro, no dexó de traslucirse y extenderse en Roma el grande mérito de Ganganeli; y así fué elegido por Benedicto XIV. para consultor del santo oficio, empleo importante, y que requiere mucha ilustracion por tratar de asuntos relativos á la heregia é inquisicion; y le consultaba algunas veces sobre los negocios mas árdus; y no puede explicarse mas bien el alto concepto que tenia formado Benedicto XIV. de Fray Lorenzo, que con las mismas expresiones de S. S., concebidas en los siguientes términos: *Junta una memoria inmensa á una dilatada erudicion; y lo que mas me agrada es, que él es cien mil veces mas modesto que un hombre que no sabe nada, y se creería que nunca ha guardado el retiro, segun es su genio alegre y placentero.*

Instruido Clemente XIII., así por los buenos informes de sus predecesores, como por las noticias generales de la conducta y literatura de Ganganeli, á pesar de su humildad y resistencia, le elevó á la púrpura en 24 de septiembre de 1759, en cuya eminente dignidad conservó siempre la mayor modestia, frugalidad, y una pobre celda de religioso. Pero como por todas partes se extendia la fama de su sabiduría, que no se limitaba solo á la teología y al derecho canónico, sino que poseía tambien

la política y las buenas letras, fué causa de que le consiguiese el favor de los principes, y fuese distinguido su voto en muchas de las congregaciones que se celebraban en Roma.

Pero experimentando los romanos la libertad con que se explicaba Ganganeli sobre los procederes de la corte romana, y sobre la condescendencia que era muy justo tuviesen para con los principes católicos; y sobre todo, en el asunto del ducado de Parma y de los Jesuitas, en que era de opuesto dictámen al del secretario de estado, se tomó el partido de no consultarle; y así, viendo Ganganeli que la tempestad cada dia iba tomando mas cuerpo, escribiendo á un amigo suyo se explicó así: *La santa sede no se arruinará, porque es la basa y el centro de la unidad; pero se les quitará á los papas lo que se les ha dado.*

Desvanecidas así las luces y el zelo de Ganganeli, las desavenencias y disgustos entre la santa sede y los principes soberanos cada dia se aumentaban. La casa de Braganza repetia sus quejas, y el asunto de Parma llenaba la medida de los males; quando un ataque repentino de apoplegia privó de la vida á Clemente XIII. Los romanos, que ya estaban muy contristados con la pérdida de Avinion y Benevento, y temerosos de la indignacion del soberano, se consolaron con la esperanza que les ofrecia el nuevo rey.

El conclave que siguió en tan críticas circunstancias, dió idea de muchas revoluciones y altercados; y como dependia de la llegada de los cardenales de España, Francia y otras potencias, fué forzoso que durase bastantes dias.

El emperador Josef II., acompañado de S. A. R. el gran duque de Toscana, llegó á Roma de incógnito, bajo el nombre de conde de Falkenstein el 16 de marzo, y despues de haber visto lo mas precioso de la capital del mundo christiano, sin permitir que le fuese acompañado el gran duque, se marchó á Nápoles el 30 del mismo mes, sin que se le notase el menor influjo á favor de Ganganeli, ni aun de que tuviese S. M. Cesárea la mas leve sospecha de que fuese el elegido. El 23 de abril llegó á Roma el conde de Kaunitz como embajador extraordinario al sacro colegio de S. M. Cesárea, y de la emperatriz Maria Teresa, reyna de Ungria, y el 27 del

Siglo XVIII. mismo mes, seguido de una numerosa y brillante comitiva, se presentó en el cónclave para desempeñar su solemne embaxada á nombre de sus augustos soberanos; lo que executó en dos dias diferentes, el primero por S. M. Cesárea, y el segundo por la emperatriz, reyna Apostólica, y en cada uno pronunció un elegante discurso en lengua latina.

Habiendo llegado á Roma en principios de mayo los eminentísimos cardenales de España Cerda, y Solís, con no pocos riesgos y trabajos por lo riguroso del temporal; y hallándose ya en la capital del christianismo los de las demas potencias, se juntaron todos en el cónclave para terminar la eleccion de nuevo papa; en que discordaron los ánimos, por haber, como sucede en semejantes casos, diferentes facciones y partidos. Pues componiéndose el sacro colegio de cardenales piadosos, políticos é indecisos, suelen pensar de diverso modo.

Estas dificultades hicieron durar el cónclave mas de tres meses, y poco faltó para que prevaleciese una faccion nada afecta á los intereses de las coronas, y que en efecto saliese elegido papa el cardenal Chigi, príncipe romano, devoto, timorato y caritativo, que con buenas intenciones tal vez hubiera sido muy débil, y poco á propósito para cabeza de la Iglesia en tan críticas coyunturas. Pero quando le faltaban dos ó tres votos, variaron enteramente las cosas, y flaqueó insensiblemente su partido.

En estas circunstancias el cardenal de Bernis, francés, tan hábil para manejar los hombres como la lira de Apolo, mirando por los intereses de la casa de Borbon, y atendiendo á la paz y bien universal de la Iglesia, reunió los votos de las coronas á favor del cardenal Ganganeli, cuyo grande mérito y modo de pensar en los asuntos mas árdulos, era muy notorio. Este importante triunfo decidió su eleccion; pues convencidos los cardenales de las sobresalientes prendas de Ganganeli, y de que en todo el sacro colegio no se hallaria en unos tiempos tan borrascosos sugeto mas capaz y mas digno para ocupar la cátedra de san Pedro, fué elegido por todos los votos, contra la comun expectativa, el dia 19 de mayo de 1769 por soberano pontífice el eminentísimo y Reverendísimo Señor Fr. Lorenzo Gangane-

Siglo XVIII. li, á quien envaneció tan poco la suprema dignidad, que hubo trabajo para despertarle en la mañana siguiente á su eleccion. Tomó el nombre de Clemente XIV. en agradecimiento y memoria de haber recibido la púrpura de su inmediato predecesor Clemente XIII.

Fué increíble el júbilo y alegría del pueblo romano, quando el cardenal decano salió, como es costumbre, á anunciar al pueblo en alta voz: *Teneis por soberano pontífice á Francisco Lorenzo Ganganeli, que ha tomado el nombre de Clemente XIV.* Y en el dia 4 de junio del mismo año fué coronado con vivas y aclamaciones repetidas de un inmenso pueblo.

Muchos fueron los pensamientos que asaltaron á S. S. en el principio de su reynado; y así en una elegante oracion latina que hizo al sacro colegio, relativa al gobierno de la Iglesia, concluyó con estas enérgicas palabras: *Sic juvante Deo, gubernabimus Ecclesiam militantem, ut non amittamus triumphantem.*

Jamas entró papa alguno en el pontificado en situacion mas peligrosa. Portugal irritado contra la corte romana, pedia la debida satisfaccion en el negocio de los Jesuitas: la España y la Francia solicitaban vigorosamente su abolicion, y muy enconados por el modo con que se habia tratado al duque de Parma, se unian para manifestar su grande resentimiento. Nápoles sostenido de las demas potencias, y por un ministerio lleno de vigor, retenia á Benevento y Ponte Corvo, y amenazaba llevar adelante sus límites. Parma pedia una retractacion del mismo papa. La Polonia meditaba los medios de disminuir los privilegios de la nunciatura, y los romanos murmuraban, y se quejaban al ver sus posesiones en manos de extrangeros.

En semejante conflicto lo primero que hizo Clemente XIV. fué dirigir sus votos al cielo por las necesidades de la Iglesia. Y nombró por su secretario de estado al cardenal Palavicini, aunque siempre llevó la máxima de no confiarse de otro alguno, y de instruirse y tomar conocimiento por sí mismo en todos los negocios, para no ser burlado de los subalternos, á que añadía un secreto inviolable en sus proyectos, que ocultaba hasta á sus mas íntimos amigos.

Deseoso Clemente XIV. de disipar tantas borrascas

Siglo XVIII. como amenazaban á la religion, y que habia entretenido largo tiempo un zelo excesivo, escribió á todos los monarcas católicos participándoles la feliz noticia de su exáltacion á la cátedra de san Pedro, y mostrándoles al mismo tiempo su ingenuidad y pacífico modo de pensar, é interesándoles vivamente con el tierno amor de padre con que los trataba; y así desde el punto se concilió el afecto general de todas las cortes. Y apénas llegó al rey católico la noticia de este venturoso suceso, contestó inmediatamente á S. S. en la siguiente carta, llena de ternura y de benevolencia. "Quando los cardenales de So-
"lís y de la Cerda me dieron parte de haber sido electo
"en la persona de V. S. un pontífice tan digno, fué ex-
"traordinario el gozo que experimentó mi corazón, vien-
"do que el Omnipotente se habia dignado escuchar los
"humildes ruegos con que yo le suplicaba concediese al
"mundo católico una cabeza visible, como le convenia
"y era necesaria en las circunstancias actuales. Bien sa-
"bian aquellos purpurados que estos habian sido siempre
"mis únicos y vivos deseos, y ahora alabo á la Divina
"Providencia por haberme concedido un pontífice, un
"pastor, en quien resplandecen las virtudes mas subli-
"mes, y de quien tengo segura esperanza, que disipará
"las calamidades y las turbaciones que tanto dolor han
"causado á los verdaderos hijos de la misma Iglesia. Santísimo
"Padre, me glorío de ser el mas amante y el mas apasio-
"nado á la santa sede, y lo mismo hacen mis reynos,
"que desde remotos tiempos la profesan y profesarán siem-
"pre la mayor veneracion. Los sumos pontífices los han
"mirado siempre con un amor singular, considerándolos
"como el apoyo mas firme de la religion católica. Este
"es, santísimo Padre, el tiempo de que V. B. continúe
"dándoles las pruebas del mismo amor. Todos mis deseos
"se dirigen á mantener esta misma religion pura y sin
"mancha, como la deseó Jesu-christo, y á consolidar la
"paz interior y el buen orden de mis pueblos sin confu-
"sion de gerarquías. Para obtener esto necesito el auxi-
"lio de V. S., por cuya mano espero ver disipado el orí-
"gen de la discordia; acudo á V. B. con filial y segura
"confianza, y lo mismo executará en adelante en mi
"nombre el encargado de mis negocios en vuestra corte;
"pues ahora lo hago directamente en vista del tierno afec-

to con que V. B. me distingue en su carta escrita de Siglo XVIII.
"propio puño; pero temo molestar á V. S. en medio de
"sus funciones apostólicas si me alargo mas; así me con-
"tento con encomendaros con mucha instancia las súpli-
"cas que á V. B. presentarán de mi parte. Doy á V. S.
"las mas distinguidas gracias por la predileccion que ha
"merecido de V. S. la causa del obispo D. Juan de Pala-
"fox, lisonjeándome de que las virtudes heróycas de es-
"te siervo de Dios recibirán en breve el culto que me-
"recen, continuando V. S. en alejar las grandes con-
"tradiciones que por tantos años se le han puesto; es-
"pero que V. B. me conceda nuevamente su bendicion
"apostólica, mientras ruego á Dios conserve su sagrada
"persona para bien de la christiandad que la necesi-
"ta. = Aranjuez 20 de junio de 1769."

En vista del cariño y buena correspondencia que dispensaba Clemente XIV. á todos los principes christianos, las cortes de Madrid, Versalles y Lisboa, despues de haber extrañado á los Jesuitas de todos sus dominios, solicitaban eficazmente su extincion; pero Ganganeli siempre prudente y moderado se tomó quatro años de tiempo para apurar las ventajas y los inconvenientes de semejante determinacion, no obstante las reiteradas instancias de los cardenales Bernis, Orsini, del arzobispo Azpuru, y demas representantes de los soberanos, y á pesar de la impaciencia del público, que deseaba satisfacer su curiosidad.

Pero viendo Clemente XIV. que la corte de Portugal estaba ya muy quejosa y enconada con la de Roma, quiso ser el primero para la reconciliacion, sin que le embarazase su alta dignidad; ántes bien como padre tierno y amoroso, y como tan prudente y tan sábio ganó por la mano á la corte de Portugal, y la trató tan bien que aquel soberano recibió un nuncio pontificio, y poco á poco se volvió á recobrar la paz y antigua armonía entre las dos cortes.

En medio de tan importantes negociaciones se mantenía el papa tranquilo, y no dexaba de atender á los asuntos de la religion; y así para hacer participante de los tesoros de la Iglesia á toda la christiandad expidió la bula del jubileo general en una carta encíclica, llena de eloqüencia y de instruccion. El amor á la paz, que

Siglo XVIII. encarga en ella á todos los fieles, hubiera sofocado todas las desavenencias si gobernase sus pensamientos una christiana moderacion, y si en lugar de entregarse á sus caprichos diesen oídos á la religion. Y finalmente para consolidar la paz y buena armonia que tanto deseaba, por un golpe de prudencia, sin exemplar, no tuvo por conveniente este ilustrado papa leer la bula *in Cena Domini*, en el instante mismo en que, segun se acostumbraba, iba á publicarse con el mayor estrépito. Pues aunque obra de un santo pontífice Pio V., conoía los inconvenientes, y que seria irritar á los soberanos el traérsela á la memoria; y además que no todo lo que hacen los santos es siempre obra de santidad.

Al mismo tiempo se desvelaba S. S. en el gobierno interior de sus estados, valiéndose de toda la posible actividad para arreglar la economia de la cámara apostólica, y para restituir la abundancia, y animar la agricultura, mandó distribuir semillas entre los labradores, con lo que y rebaxar la tasa de los abastos, consiguió desterrar de Roma el azote de la carestía y de la hambre, y llenos de júbilo los romanos bendixeron al ángel tutelar, que tanto se desvelaba por la salud de los miserables.

Solicitaba la España con ardor la beatificacion del venerable siervo de Dios D. Juan de Palafox, obispo de la Puebla de los Angeles, y despues de Osma; y deseando Clemente XIV. complacer al rey católico, mandó formar esta causa con toda exáctitud y rigor: pero ó ya porque no se creyó en estado suficiente, ó ya porque se afloxase en el empeño de su solicitud, no tuvo efecto por entónces, y Palafox solo es venerado en secreto por los que conocen sus virtudes. Pero durante su pontificado canonizó al beato Francisco Caraccioli y al beato Andres Ibernón, y beatificó al P. Buenaventura de Potenza, de los menores conventuales, y otros.

Tenia Ganganeli mucha penetracion, y conoía perfectamente las obras de su tiempo, que se encaminaban contra el christianismo; y así en algunas ocasiones se explicó con gracia en los términos siguientes: *Voltaire, cuyo genio poético admiro, no impugnaba tan frecuentemente la religion, sino porque ésta le incomodaba; y el autor del sistema de la naturaleza es un necio, que se imagina que*

Siglo XVIII. echando al amo de la casa, dispondrá de ella como le diese la gana, sin pensar en que todas las criaturas no pueden respirar sino existiendo en Dios. Pero cada siglo se distingue por un nuevo modo de pensar; tras del tiempo supersticioso vino el de la incredulidad, y el hombre que adoró antiguamente una multitud de dioses, hace hoy vanidad de no reconocer alguno. La virtud, el vicio, la inmortalidad y el aniquilamiento todo le parece una misma cosa, con tal que le sirvan de antemural contra el cielo algunos endebles y despreciables papelones, y en el gremio de la verdadera religion nacen estos escándalos, y se multiplican. Cuando ésta fué perseguida por los paganos, tenia á lo ménos un pontífice la gloria y la dicha de defenderla á costa de su vida: pero hoy que no puede lograr el martirio, me veo infelizmente precisado á ser triste testigo del error y de la impiedad.

Conservó siempre Clemente XIV. una estrecha amistad con el cardenal de Bernis, aquel sábio tan versado en los asuntos políticos como en la literatura, como lo acreditan sus eruditas obras que en diferentes edades dió al público; confiándole los negocios mas graves, y consultándole sobre los medios de conciliar los intereses de la religion y de los monarcas, y para mantener un perfecto equilibrio entre la corte romana y las testas coronadas. Y por lo mismo fué Clemente muy exácto en el nombramiento de los nuncios, eligiendo los sugetos mas beneméritos é ilustrados, para que diesen honor á la santa sede con su conducta, con su ciencia, y con su amor á la paz. Y si nombró S. S. á Monseñor Doria, sin embargo de ser muy jóven para la nunciatura de Francia, ha sido porque su talento y sus virtudes se habian anticipado á sus años. Y además de que no se hizo este nombramiento, sino despues que este prelado se habia hecho respetable en España, adonde llevó de parte de S. S., como padrino, las faxas benditas para el infante D. Carlos Clemente, hijo primogénito del príncipe de Asturias, que felizmente reyna hoy en España, enviándole como á un ángel de paz, propio para conservar la armonia entre la cabeza y el primogénito de la Iglesia.

Y si Ganganeli no premió siempre á los literatos, como propio de un papa tan sábio, fue efecto de las circunstancias del tiempo, de la muchedumbre de negocios,

Siglo XVIII y por su corto reynado. Pero en la eleccion de empleados y de los obispos siempre puso el mayor cuidado, dando los puestos solo á sujetos beneméritos, instruidos, y de buenas costumbres.

Todos los soberanos, sin excepcion del gran señor, miraban á Ganganelli con respeto, y le tenían en el concepto de sábio; y en prueba de ello le regaló el rey christianísimo la preciosa coleccion de todas las medallas, que forman la historia cronológica de sus augustos predecesores. El rey de Inglaterra tambien le presentó algunas cosas exquisitas en testimonio de su grande estimacion, y ademas se colocó en Lóndres entre los hombres grandes el busto de Ganganelli, y quando S. S. tuvo esta noticia, exclamó: *Utinam quod faciunt pro persona, facerent in favorem religionis.*

Á los muchos estímulos que franqueó á los hombres de talento Ganganelli, se debió aquella famosa máquina, que descaminando las aguas del Tiber, rio profundo y cenagoso, dió lugar á que se sacasen preciosas riquezas: cuyo proyecto, aunque se habia intentado plantificar en el pontificado de Clemente XI., no pudo tener efecto. Asimismo se debió á su cuidado el aumento de la célebre y voluminosa biblioteca del Vaticano, cuya preciosa coleccion enriqueció con estampas, medallas y manuscritos.

Quando estaban mas divididos los ánimos sobre la suerte de los Jesuitas, y quando la incertidumbre daba ocasion á muchas conjeturas y á innumerables discursos, despues de haber examinado por sí mismo el papa las acusaciones y apologías, nombró una comision de cinco cardenales, que fueron Marefoschi, Zelada, Casali, Caraffa, y Corsini, elegidos por su ciencia, candor y equidad, con algunos otros prelados, á quienes instituyó por un breve, *de rebus Jesuitarum agendis*, para examinar las causas y negocios de la sociedad con toda la exáctitud, zelo y discrecion que requeria una empresa tan árdua. Á que tambien agregó algunos abogados dignos y capaces para el auxilio y desempeño de tan delicada materia: de modo que considerándose S. S. responsable á Dios, á la Iglesia, al público, y á la posteridad, nada omitió, y empleó las fórmulas eclesiásticas, civiles y judiciales, para quedar á cubierto de la crítica y de la malignidad.

Siglo XVIII. Á cuyo efecto ordenó S. S. que se hiciesen rogativas públicas, sin declarar el motivo, y él mismo estuvo incessantemente en oracion, yendo los mas de los dias á la iglesia de nuestra Señora de las Victorias para recibir la luz que necesitaba. Por su parte los cardenales comisionados desempeñaban su encargo; y finalmente, redoblando Clemente sus oraciones, y confiando en que el Espiritu Santo le asistiría con su presencia y con su inspiracion, meditó el breve que iba á formar. Y últimamente despues de haber consultado y pesado Clemente XIV. con toda madurez los justos motivos que le hacian obrar, levantando los ojos al cielo firmó el famoso breve, que suprime para siempre la Compañía de Jesus, el dia 21 de julio de 1773: monumento precioso de erudicion, y un testimonio del zelo inalterable de S. S. por la quietud universal de la Iglesia. Y á su consecuencia se tomaron las providencias conducentes para su notificacion, y llevarlo á su debido efecto, como todo se expresará individualmente en el artículo adonde corresponde.

No fué ménos agitado el reynado de Ganganelli despues de la abolicion de la Compañía de Jesus, pues ademas de los incansables negocios que sobrevinieron para acabar de restablecer el orden y la paz, era forzoso tambien tratar del modo de instruir á la juventud, y reemplazar los colegios, colocando en ellos hombres capaces de enseñarla, y darle la correspondiente educacion. Por tanto S. S., como si no tuviese sobre sí mas negocios, se encerró algunos dias, tomó la pluma, y dispuso un excelente plan de educacion, digno de los maestros mas ilustrados, y de consiguiente eligió sacerdotes y religiosos capaces del mejor desempeño, y al punto se abrieron las escuelas, sin que se siguiese al público el menor atraso ni perjuicio. Asimismo echó los ojos sobre el remplazo de los misioneros, y encargó á la *Propaganda* tomase en el particular las providencias mas prontas y eficaces.

Por los buenos oficios de Clemente XIV. se restituyó á la corte de Roma Aviñon y demas dominios seqüestrados; y se verificó una completa reconciliacion entre S. S., el duque de Parma, y demas soberanos católicos, lo que llenó de satisfaccion á la corte romana y á S. S., que agradecido mandó cantar el *Te Deum*, á que

Siglo XVIII. asistió el sacro colegio, y por la noche hubo una magnífica iluminación, acompañada de vivas repetidos, y de un regocijo general en toda la ciudad.

Deseaba la república de Venecia hacia algun tiempo que se disminuyese el número de fiestas para que los pobres jornaleros pudiesen sufragar á sus necesidades. A cuyo efecto hizo una representacion al papa, exponiendo sus justos motivos; la que oyó S. S. con su acostumbrada benignidad; y sabiendo muy bien el abuso que regularmente hacia el pueblo de los dias de fiesta con excesos inmoderados, condescendió con la súplica de los venecianos.

Como se iba acercando el jubileo del año santo, dió S. S. las disposiciones correspondientes, así tocante á las misiones que en semejantes casos se instituyen, con el fin de disponer y preparar los ánimos, como en el acopio de granos y demas abastos que se necesitan para el inmenso concurso que de todas partes suele venir á la capital del mundo christiano. El dia de la Ascension de 1774 pasó al Vaticano con toda la comitiva y magnífica pompa que se acostumbra en iguales funciones, y despues que leyó en alta voz el señor Manasei, protonotario apostólico, la bula de Indiccion desde la magnífica galería de la basílica de san Pedro, bendixo S. S. solemnemente al numeroso pueblo, que manifestó su alegría con repetidas aclamaciones. Y para que se pudiese lograr la paz y quietud pública, se mandó fixar un edicto en todos los parages acostumbrados contra los ociosos y vagamundos de ambos sexos, firmado del eminentísimo Casali, gobernador y vice-camarlengo, para que en el término de cinco dias saliesen de Roma á la distancia de cinco millas baxo gravísimas penas.

En medio de unas providencias tan acertadas en que tanto resplandecía el zelo de Clemente XIV., se halló con la funesta y sensible noticia de la muerte de Luis XV., la que participó en un elegante discurso al sacro colegio en un consistorio privado tenido á este fin; y de orden de S. S. se celebraron por su alma solemnnes exéquias en la capilla papal, cantó la misa de *Requiem* el eminentísimo Zelada, y pronunció la oracion fúnebre en lengua latina Monseñor Lelio Falconieri.

La caridad y gran zelo de Clemente XIV. lo experi-

Siglo XVIII. mentaron bien los hospitales de Roma, cuidando de su subsistencia, buen régimen y economía, en que habia un manantial de estafas, y en que los enfermos y peregrinos tuviesen en sus camas y en su asistencia todo el aseo posible para preservarles del contagio que regularmente suele ocasionar este descuido.

Asimismo para concluir la Iglesia de los católicos romanos, que permitia construir en Berlin el rey de Prusia, con la invocacion de santa Heduvigis, dió una suma considerable; y tambien mandó S. S. que á sus expensas se reparase y hermosease la iglesia de los santos Apóstoles, á fin de que participase de su generosidad el convento en que habia residido en Roma; sin otras muchas cantidades que en diversos tiempos expendió en beneficio del público, y especialmente en aquel célebre museo que compuso de todo quanto puede satisfacer la curiosidad de los antiquarios y viajeros.

De modo que el pontificado de Clemente XIV. siempre será reputado por uno de los mas grandes y mas memorables que conocieron los siglos. Pues ademas del zelo con que atendió á los asuntos de la religion, trabajando por sí mismo sus bulas y sus breves, en que brillaban á porfia el candor, la ciencia y edificacion, fué tan desinteresado y desprendido de sus parientes mas cercanos, que jamas cuidó de su elevacion; tan vigilante por el bien de los romanos, que no se conocieron la miseria ni el hambre durante su reynado. Fué tan humilde, que recibia con la mayor atencion, y daba audiencia á todos sin excepcion de personas. Fué tan político, que ha sabido ganar el corazon de todos los soberanos de la Europa para bien de la christiandad y de la religion. Y finalmente fué tan penetrante y fecundo en el conocimiento de los hombres, que nada se le ocultaba, y así sabia animar al hombre tímido, estimular al perezoso, humillar al altanero, y descubrir al impostor, y por último desbaratar los mas ocultos designios de los que procuraban engañarle. En todo su reynado solo creó diez y siete cardenales; y entre ellos á Juan Angel Braschi, que fué papa con el nombre de Pio VI.

Despues de tantas y tan repetidas fatigas no es mucho se fuese acercando el último periodo de su vida. Pues habiendo pasado despues de comer á la iglesia de san-

Siglo XVIII. ta María de la Victoria para asistir á la letanía de la santa Virgen, fué acometido de una pequeña fiebre, y habiéndolo llevado al palacio del Quirinal, se le hizo una sangría con que consiguió algun alivio; mas declinando de dia en dia su salud, á pesar de su constitucion sana y robusta, el 16 del mismo fué acometido de una nueva calentura, que acompañada de un fuerte dolor en el empeyne, hizo sospechar á los médicos podría resultar una inflamacion, la que en efecto se declaró el 20, complicada con retencion de orina; y de consiguiente aumentándose la fiebre y los dolores, que eran intensos, pidió el santo viático con el fervor mas abrasado, y lo recibió con exemplar piedad y edificacion; y siguiendo el 21 en el mas deplorable estado, se suplicó á S. S. que se sirviese declarar los once cardenales que se creía tenia reservados *in pectore* desde el 26 de abril de 1773; pero se resistió diciendo, yo no puedo ni debo hacerlo, y el Señor juzgará mis motivos. La hora de la muerte es el instante de verdad, y por eso no es de admirar que los papas estando para morir teman hacer promociones. Al dia siguiente en presencia del sacro collegio se le administró la Extrema-Uncion, que recibió con la mayor resignacion y confianza en la divina misericordia. Y los generales de los Agustinos, de los Dominicos, de los Conventuales, de los Observantes, y el P. Mazoni, su confesor, que admiraron su mansedumbre y su constancia en toda su enfermedad, le asistieron y recomendaron el alma, y no se separaron de S. S. hasta que dió el último suspiro; que fué á 22 de septiembre de 1774, á las siete de la mañana, á los sesenta y nueve años, diez meses y veinte y dos dias de su edad, y el quinto de su pontificado.

Luego que espiró se puso negro su cuerpo, que al parecer se deshacia, y quando le abrieron, segun dicen, se encontraron tambien algunas señales, que dieron lugar á varias conjeturas, y á que su muerte no fué natural, sino efecto de la astucia y la malignidad. Mas este suceso quède envuelto en la nube que le oculta hasta que el tiempo lo declare. Pero la vida del inmortal Ganganelli será siempre un modelo de los papas que quieran gobernar con discrecion, y su muerte fué una calamidad pública, un duelo para todas las naciones, y una lec-

cion para los héroes christianos que se disponen para morir bien. En Roma, Urbino y Ancona se hallan magníficos bustos y estatuas, monumentos eternos y debidos, que se erigieron sucesivamente á la memoria de este célebre papa.

ARTÍCULO V.

Noticia de las disputas y altercados sobre la Constitucion Unigenitus en Francia.

Las ruidosas disputas que por tantos años alborotaron á la Francia, dieron mucho que hacer á la silla apostólica, y tanto en que pensar al público sobre la famosa constitucion *Unigenitus* (a), no solo deberán ocupar lugar separado en nuestro plan, sino que tambien para su inteligencia es preciso subir hasta el origen que dió motivo á tantos disturbios y desavenencias.

Nació Pasqual Quesnel en París en 1634, y fué discípulo de Antonio Arnaldo, bien conocido por sus muchas obras contra la Iglesia católica y contra los sumos pontífices: en cuya escuela bebió Quesnel todo el veneno con que en lo sucesivo inficionó tantas almas. Por su grande aplicacion al estudio hizo rápidos progresos, de modo que adquirió el mayor concepto entre todos sus discípulos. Entró Quesnel en la congregacion del oratorio de Jesus, que fundó en Francia el cardenal de

(a) *Clemens Episcopus servus servorum Dei. Universis Christi Fidelibus Salutem, et Apostolicam Benedictionem.*

Unigenitus Dei filius pro nostra, et totius mundi salute filius hominis factus, dum Discipulos suos doctrina veritatis instrueret, universamque Ecclesiam suam in Apostolis erudiret, presentia disponens, et futura prospiciens, præclaro, ac saluberrimo documento nos admonuit, ut Attenderemus à falsis Prophetis, qui veniunt ad nos in vestimentis ovium; quorum nomine potissimè demonstrantur magistri illi mendaces, et in deceptione illusores, qui splendida pietatis specie prava dogmata latenter insinuantes, introducunt sectas perditionis sub imagine sanctitatis; utque facilius incautis obrepant quasi deponentes lupinam pellem, et sese divinæ legis sententiis, velut quibusdam ovium velleribus obvolvunt, Sanctarum Scripturarum, adeoque etiam ipsius Novi Testamenti verbis, quæ multiplici-